

SUSCRIPCIÓN

Un mes una peseta; trimes-
id.; un a. 10 id.
Trimestre, 3 pesetas; un
o id.

Pagos adelantados.

1.ª plana: línea.
2.ª, 3.ª y 4.ª: 0,05 id.; en segun-
da: 0,10 id.; en terce-
ra: 0,15 id.; en cuar-
ta: 0,20 id.

EL TIEMPO

Periódico conservador.

Francos o concertado

Se publica los Lunes, Miércoles y Viernes.

OBRA PÍA DE ROCO, 1, ENTLO.

Conferencias telefónicas. — Corres-
pnsales en toda la provincia.

Impuesto del timbre á cargo de los
anunciantes.

No se devuelven los originales.

ESQUELAS DE FUNERAL. — En primera
plana: á dos columnas, 35 pts.; á una,
25. En segunda plana: á dos columnas,
25 pts.; á una, 15. En tercera plana: á
dos columnas, 20 pts.; á una, 10.

COMUNICADOS. — Precios convencio-
nales.

LA JORNADA DE AYER

scrutario general. — El Alcalde de Cáceres abucheado por el pueblo. — Fontán, Fré-
goli, Fontán, Canaleón, ó dime de qué alardeas y te diré de qué careces. — Se
reanuda el acto. — La defensa del Sr. Higuero. — La proclamación. — El pueblo
aclama á su Diputado. — Una serenata.

GENERAL

Un tiempo antes de cons-
re a Junta provincial del
so estaba rebosante de pú-
el local habilitado en la
eica Territorial.
te los asistentes al acto
ada muchas personalida-
de gran viso político.
na observación pudimos ha-
que las confirmó más aún
l sistema político del ex se-
r por Granada; como en la
ada ayer á él y sus de-
naba correspondido la
e mastimosa, ninguno
sareció por allí en-
s segundones, los
anal y Fontán, para
spaldas cayera la
del ridículo y so-
la infamante bo-
popularidad.
la Mesa que pre-
Stenechea, se dá
dándose lectu-
el tario á los pre-
que determina.
egun comienza el re-
de susbtendidos por el
com de Amaya en el
de mullido, que como
enidomincante no se
con tiquas y se enca-
do a Ceno.

el escrutario lo que el Goberna-
dor en latelecciones; se larga á
descarsary ahí queda eso.
Es sustituido por el Vicepre-
sidente de l Junta Sr. Castillo.
Ocupan la estrados los seño-
res Carbajal y Fontán, en re-
presentación el Sr. Hurtado de
Amézaga y os Sres. Muñoz
Torres (D. José), y Sánchez de
la Rosa (D. Andrés), que osten-
tan la representacion del señor
Higuero Avila.

EL ALCALDE DE CÁ- CERES ABUCHEADO POR EL PUEBLO

El Sr. Secretario lee el acta
del pueblo de Albalá, la que
arroja una inmensa mayoría de
votos á favor del candidato se-
ñor Higuero.
El Alcalde de Cáceres some-
tiéndose á la consigna recibida
al encargarse de la repulsiva
misión que las circunstancias le
han impuesto, y con la cortedad
é incertidumbre del que á sa-
biendas se dispone á cometer
una gran iniquidad, hace uso de
la palabra para impugnar el
acta.
Apenas ha pronunciado las
primeras palabras, el público le
propina un tremendo abucheo de
toses, gritos inarticulados é im-
precaciones.

El Sr. Castillo trata de reprim-
mir la justa excitación del pú-
blico que ve en las palabras del
Sr. Carbajal una amenaza de
que su libérrima voluntad, sin-
ceramente expresada en el co-
micio del domingo, sea falseada
por las malas artes y la men-
tira.

Segundo pueblo, segunda pro-
testa del Sr. Carbajal y segundo
y más formidable abucheo del
público.

Tercero, idem, idem, idem.
El Sr. Castillo amenaza con ha-
cer desalojar el salón.

Nuevas protestas del Sr. Car-
bajal y nuevo abucheo por parte
del público; el Sr. Castillo man-
da despejar el salón y en efecto,
como si lo hubiera dicho *D. Na-
die*, el público permaneció im-
pasible sin que una sola persona
abandonara su puesto.

Al ver el Sr. Castillo que na-
die le hace caso, oficia al Gober-

nador para que le mande la fuer-
za armada; hay diez minutos de
intervalo; por fin llega la guar-
dia civil que es distribuida por
parejas en el salón que al fin y
al cabo no es despejado.

Las p. rejas hacen vistosas fi-
guras decorativas.

El Sr. Carbajal que acaba por
reconocer que no es capaz de
una labor que su conciencia y
su criterio repugnan, cede con
deleite tan enojosa misión á su
compañero Sr. Fontán.

FONTÁN, FRÉGOLI, FONTAN, CAMALEÓN, Ó DIME DE QUÉ ALAR- DEAS Y TE DIRÉ DE QUÉ CAREGES

Y ya tienes en escena, lector
querido, al *inclito Fontán*, el
hombre de los puritanismos, el
de la línea recta, el que en cier-
ta ocasión decía "más vale *mo-
rir con honra que vivir con vili-
pendio*", el que se ha pasado
años y años alardeando de con-
secuencia política, de inquebran-
table disciplina (por supuesto
todo esto si no lo ha impedido
circunstancialmente el estómago)
convertido ahora en ridículo
chanchullero, vistiendo un mo-
mento la toga tribunicia para
condenar imaginarias transgre-
siones y momentos después el
uniforme de los niños de Ecija,
para defender á trabucazos ac-
tas mal adquiridas allá en las
serranías de la Vera.

Ved al hombre que fingió la
más entusiasta adhesión perso-
nal al Ilustre hombre público
D. Antonio Maura y Montaner,
especialmente fundamentada en
personificar éste la honradez en
la política, la valentía en el ci-
vismo: la pulcritud en los proce-
dimientos; vedle, decimos, com-
batiendo esa política honrada por
los medios más arteros; vedle
cambiar de color como el cama-
león según el ambiente que res-
pira, y vedle contradecirse á sí
mismo condenando unas veces
con tonos olímpicos la supuesta
compra de votos que les sirvió
de estúpido fundamento para
combatir las actas de Cáceres, y
defendiendo otras toda clase de
coacciones, chanchullos y robos
de actas cometidos en Plasencia

con toda clase de circunstancias
aggravantes.

¡Fontán, Fontán! Os habéis
revelado tal cual sois en la más
absoluta desnudez de vuestra
alma *acomodaticia* y *circunstancial*.

¡Fontán, Fontán! sois un pan-
cista.

SE REANUDA EL ACTO

Ni el tiempo, ni el espacio,
nos permiten seguir esta reseña
con todos los detalles que fueran
de desear, pues la haríamos ab-
solutamente interminable.

En casi todos los pueblos fue-
ron presentadas por el Sr. Fon-
tán las consiguientes protestas.

Pero todas ellas frias, inexpressivas y cortadas por el mismo
patrón; claro está, la consigna
era esa, la supuesta escandalosa
compra de votos, pero en nin-
guna de ellas una prueba fehac-
iente, nada en fin, que disimu-
lase la ruindad que se persigue
y que no prosperará, porque la
repugna la razón y la equidad.

LA DEFENSA DEL SR. HIGUERO

Como dejamos indicado, ésta
estuvo á cargo de los señores
D. José Muñoz Torres y D. An-
drés Sánchez de la Rosa.

Tanto uno como otro señor,
estuvieron acertadísimos en su
cometido; sus contestaciones ó
contraprotestas fueron contun-
dentes, lógicas é incontroverti-
bles.

El público reprimía á duras
penas su natural entusiasmo al
ver totalmente deshechas por
dichos señores las inícuas aña-
gazas con que nuestros adver-
sarios trataban de falsear la ver-
dad; en algunos momentos, no
pudiendo los circunstantes re-
primir el entusiasmo producido
por la sólida y elocuente argu-
mentación de los Sres. Muñoz y
Sánchez de la Rosa, prorrumpie-
ron en frenéticas salvas de
aplausos, con que premiaron una
labor meritísima: la de restable-
cer la verdad y la justicia, atropelladas por el engaño y la fal-
sía.

LA PROCLAMACIÓN

Terminado el último inciden-
te, que valió al Sr. Sánchez de

la Rosa un estruendoso aplauso
y al Sr. Castillo el más espanto-
so ridículo, procedióse á la pro-
clamación de Diputado por el
distrito de Cáceres del candidato
D. Cipriano Higuero Avila, ga-
nador del acta por una mayoría
de cerca de cinco mil votos.

El resultado fué acogido por
el público con entusiasta clamo-
reo, prorrumpiendo en vivas al
Diputado, que recibió mil entu-
siastas felicitaciones.

En las macilentas caras de
nuestros adversarios políticos,
pudimos apreciar inequívocos
signos que nos permitían dudar
de la tranquilidad de sus con-
ciencias.

¡Como ha de ser! Un momen-
to que fué de alegría intensa
para más de mil personas, era al
propio tiempo de intensa amar-
gura para tres ó cuatro desdi-
chados.

EL PUEBLO ACLAMA A SU DIPUTADO

Terminado el acto y cuando
el Diputado Sr. Higuero, á quien
acompañaban gran número de
personas de significación, tanto
del partido maurista como del
demócrata, salió de la Audien-
cia para dirigirse á su domici-
lio un nutridísimo grupo de
electores de Cáceres y el distri-
to, que seguramente no bajaría
de setecientas ú ochocientas per-
sonas, siguieron al Sr. Higuero
acompañándole por las princi-
pales calles de la Capital, hasta
llegar á su domicilio, en espon-
tánea manifestación de simpa-
tía.

Quando los manifestantes lle-
gaban á la Plaza, algunos co-
rros de paseantes se paraban á
esperar sorprendidos el paso de
tan inesperada manifestación.

Alguien hubo que al darse
exacta cuenta de la causa que
la motivaba, por ver á la cabeza
de ella un grupo de significados
políticos varió inopinadamente
de color.

La numerosa manifestación
llegó hasta la casa de los se-
ñores de Sánchez de la Rosa (don
Andrés) donde se hallaba el se-
ñor Higuero.

Los manifestantes prorrumpie-
ron ante la casa en entusias-
tas vivas y anla...

Angel
Luis

El Sr. Higuero les hizo pasar amablemente, siendo los grandes salones del piso bajo y el zaguan de la casa incapaces para contener tanta gente.

Allí dirigió el Sr. Higuero a los manifestantes sentidísimas frases de gratitud y ofrecimiento que fueron contestadas con vivas frenéticos.

En resumen: que la jornada de ayer fué para el nuevo Diputado Sr. Higuero, la prueba más fehaciente y más cumplida de las vivísimas simpatías que por él siente el distrito que acaba de honrarle confiéndole su representación en las futuras Cortes.

UNA SERENATA

Como digno remate de tan emocionante jornada, varios amigos del Sr. Higuero, prepararon anoche al Diputado una brillante serenata.

Fué encargada de interpretarla, la banda municipal, dirigida por su director D. Arturo García.

La banda interpretó algunas preciosas y alegres obras de su repertorio, que oyeron con singular júbilo el Sr. Higuero y toda su distinguida familia, á quienes acompañaban gran número de amigos.

Los músicos de la banda fueron espléndidamente obsequiados por el Sr. Higuero.

ANUNCIO

El corcho de la dehesa denominada "Rincón de Ballesteros," y los baldíos á ella agregados, sita en Sierra de San Pedro, término de esta capital y cerca de la estación de Carmonita, línea ferroviaria de Cáceres á Mérida, es propiedad de los señores Vizcondes de Roda y se halla en condiciones de saca en el corriente año que cumple nueve.

La operación de descorche se hará por los propietarios. Hasta el día 20 de Mayo proximo se admiten proposiciones por escrito para la compra del referido corcho, en Madrid, calle del Españolito, 17, y en Cáceres, calle de los Condes, núm. 1.

Terminado dicho plazo, mis representantes, en vista de todas las recibidas, aceptarán alguna ó las rechazarán todas, según lo que estimen más conveniente á sus intereses.

Cáceres 11 de Marzo de 1914.—Diego Martín Crehuet.

SUSCRIPCIÓN NACIONAL

para costear las insignias de la Cruz de Alfonso XII, concedida á la Infanta D.ª Paz.

Table with 2 columns: Name and Amount (Ptas. Cts.). Includes entries for D. Raimundo Parras, D.ª María López Montenegro, Dolores Mayoralgo, etc.

ENRIQUE GÁLVEZ Pintor-Decorador Parras, 31.—CÁCERES

Una aclaración á los electores del distrito de Alcántara

En las últimas horas del día 28 se tuvo noticia en esta capital de que el Sr. Marqués de Morella retiraba su candidatura por el distrito de Alcántara, al tener conocimiento de esto, los elementos más importantes del maurismo, en unión de los demócratas Sres. Rivas Mateo y Sánchez de la Rosa y á propuesta del ex Senador del Reino D. Miguel Muñoz Mayoralgo, pensóse proclamar candidato por el dicho distrito al prestigioso Comandante de Artillería de Valencia de Alcántara D. Federico Suquia. Al efecto telegrafiaron á dicho amigo nuestro para que viniera inmediatamente, no pudiendo hacerlo por encontrarse enfermo ese día; con todo el entusiasmo de que es capaz nuestro consecuente correligionario y querido amigo, procuró por todos los medios posibles enviar poder para que surtiera los apetecidos efectos, siéndole imposible por falta material de tiempo el que éste llegara con la debida oportunidad.

Únicamente á esto fué debido el que candidato que tantas simpatías goza en los pueblos del Distrito no fuera á la lucha enfrente del Conde de Artaza, el que á pesar de la protección que el Sr. Chaves le prestaba y de lo mucho que el Ministro de la Gobernación, Sr. Sánchez y Guerra, apretó los tornillos, hubiera llevado un disgusto que pudo traducirse en derrota y quizas en segunda edición de lo ocurrido en Cáceres; no obstante y por ser el último y único baluarte del Sr. Chaves, tener la seguridad lo había de defender á sangre y fuego.

¿Lo que hace el miedo!

Con los antiguos arreos de caza, alegres y ufanos, salieron una mañana, hace ya bastantes años, de Madrid tres compañeros jóvenes, aficionados á excursiones cinegéticas, y un rato á pie y otro andando, á un coto se dirigieron no muy distante del Pardo, dispuestos á no dejar con vida un solo gazapo.

Al llegar á un caserón que en la vereda encontraron, vieron venir de repente una bandada de pájaros, y sin poder dominarse, los tres á un tiempo apuntando, contra los pobres volátiles á igual tiempo dispararon.

Al formidable estampido y á menos de treinta pasos, por detrás del caserón ven asomar con espanto un respetable cornúpeto, negro, gordo y bien armado, que amenazador y fiero la vista en los tres fijando, como diciendo "¡jallá voy!", movió los cuernos y el rabo.

Ver nuestros tres cazadores al huésped inesperado como almas que lleva el diablo, obra fué de un solo instante, repartiendo por el campo escopetas y sombreros y uno de ellos los zapatos.

Vuelven, los dos que iban últimos, la cabeza medio ahogados, y con inefable gozo, al ver al toro plantado sin intención de moverse del sitio en que le dejaron, gritan al que iba delante con más rapidez que un galgo: "¡Detente, Ramón, no corras!..."

Y el pobre Ramón, temblando y corriendo más, al ver asomar bajo su brazo un cuerno en el que llevaba la pólvora, perturbado exclamó: "¡Si, que no corra, Dios mío, y voy encumadol!"

JAVIER DE BURGOS.

Se arrienda una cochera y cuadra, y se vende un milord seminuevo. En la Plazuela de Santiago, 17 y 19, darán razón.

LA SEGUIDILLA

CUENTO ANDALUZ

«La calle está regada, dicen que ha sido lágrimas de un amante que han despedido.» (Seguidilla popular).

Es la copla seguidilla sevillana, la clásica siguiriya, una gallarda muestra poética de la fantasta andaluza.

En cuatro versos encierra un poema de amor, de celos de traiciones gitanas, de constancia fervorosa, de desdenes matadores... asunto para que la pluma corra gozosa, fantaseando por el ancho campo abierto y débilmente limitado por el pensamiento de la copla.

Vaya, pues, un cuento más. Erase que se era, el bien que viniere para todos sea, y el mal, para quien le fuere á buscar, una sevillana macarena, fea con alma. No tenía más que el nombre bonito. Eso sí, ¡Salud!

¿Hay un nombre tan bonito como el de Salud?

Bueno; pues de su cuarto del Corral, salió cierta mañana Salud al patio, y al verla el Sol la cara, soltó una carcajada de luz intensa, que casi la cegó.

Ojillos tristes, pequeñísimos, carita pálida, huesuda, flaca; pobre, poco y desmedrado pelo; boca ancha; su poco de bigote, su mucho de nariz; ¡pobre Salud, sin suerte, sin belleza, con mucho fuego en la sangre, muertecita de sed de amor, siempre mustia, siempre triste, siempre fea!

Y sevillana! ¡En medio de aquella cascabelera alegría, en aquel ambiente perfumado, bajo aquel azul del cielo hermoso; viendo pasar cerquita, la gloria del amor, la dicha de la belleza, el aleteo del piropo, y siempre mustia, siempre triste, siempre fea!

Era mucha luz y mucho calor, la luz y el fuego de aquel día, e instintivamente fué á buscar amparo contra la luz, en la penumbra grata del cuarto de su amiga Amparito.

Y al empujar la puerta se le presentó Rafaelillo, el novio de su amiga, de aquel pedacito de gloria macarena; la única de entre todas las del barrio que no se divertía á costa de su fealdad; su amiga de verdad, su amiga del alma.

—¿Güeno, día. —Mu güeno, matita de albahaca. —¿Hay güen humo hoy? —¿Por qué lo dise usted? —Por el piropo. —He dicho mi senti, porque, Salud, venga usted al patio, y escúcheme usted. —Usted dirá. —Salú, ¿qué diría usted, si yo astín de sopetón me declarara á usted? —¿Pos que estaba usted majareta perdido.

—¿Sí? —¿Sí, ¡y tanto! ¿Tendría usted való de declararse á una mujé que no le han dicho má que dos piropos en su vía. —¿Dos? —Solamente. El que usted acaba de soltarme, uno; y, hará tres meses mañana, el otro. No se me orvía. —¿Fui yo? —No. Fue uno; no lo conozco. Iba yo por la calle y noté que alguien me seguía; como por detrás no tengo mal tipo, iba yo sin sabé que jase, si echarme á llorá ó reventá de risa; aquel mosito venía dispuesto á verme la cara, ¡mi cara! ¡figúrese usted! ¡Y sortó el requiebro!

—Madre. —¿Hijo! Tiene usted las cuatro palabras de la Salve. —¿Sí? —Sí. Por detrás, vida y dulzura, y por delante, gimiendo y llorando. —Me eché á rel y concluí más triste que el toque de ánimas. —¿Güeno, Salud, ¿quiere usted sabé una gran noticia? —Venga. —Acabo de reñí con Amparito. —¿Pa siempre? —Eso sí que no. ¡Pa siempre, no!

Quiero que usted me ayude. Quiero que usted me haga un favó. —¿Qué está usted diciendo? —Yo me he declarao á usted. —Tiene gracia. —Usted me ha dicho que sí. —Por supuesto. —Y ahora mismo estamos pelando la pava. —Arto ahí amiguito. Convento, pero, ya que ¡gracias á Dios! m' ha saltó un novio, aunque sea de mentirigillas, el novio tiene que hasé tres cosas que á mí me gustan.

—Usted dirá. —Lo primero, ha de estar siempre muy bien puesto, muy pintorero, porque, hijo mío, es usted más lacio que una americana corgá de un clavo. —Mañana voy á una bastonería á que me pongan barra. —Luego, cepillarse cuando menos una vez á la semana, ó antes si no está el tiempo ventoso, porque no es exagerá, pero lleva usted encima polvo del año que se lo plan. —Siga usted. —Y la tercera, no mirá á ninguna mositrá con ojos de enamorao. —Convento. —Pues aceptao. Ya puede usted habblarme de tú, y quererme mucho... y ahí tiene usted á Amparito mirándonos. —¿Ah, sí? (Pues, á ver como se porta usted). Ea, ya lo sabes, Salud, pa tí mi cariño, pa tí mis celos, pa tí enterito tó yo. ¿Qué me contestas? —Que sí, que te quiero, Rafaelillo, má que á las entretelas de mi corazón, que el día que tú me dejes, me meto á monja...

Y Amparito soltó una carcajada: —Está muy bien. ¡Já, já, ja! ¡Muy bien! Y cerró la puerta. —Lo ha tomado á chunga—di Rafael á Salud. —¡A chunga! Ya ve usted si se desgrasó. No sirvo ni pa dá selé. Pero poco puedo yo ó Amparito élvé al buen camino. Rafaelillo, siga usted mis tres consejos, que en cuanto niña le vea tan estirao, tan pinturero, y que riendo tanto y tan de verdad, va á dar más vueltas que un gato loco.

Y pasó el tiempo; en brña, en broma, Rafaelillo siguió los consejos de su aliada, y á fuerza de jugá á los norios fué enamorándose de verdad de ella, ¡de la pobre fea! y ella, ¡pobrecilla, ¡qué había de hacer!, emporada también con toda su alma, an enamorada que, parecía menos fea, se estaba quedando tóbira á fuerza de querer creyendo no ser querida pero siempre buena, siempre en su punto, venció al amor una noche, en la rejá.

—Rafaelillo, ya Amparito tiene celos. —Salú, llegaro tarde. —Esto no era o convenio. —Pos yo te pro, chiquilla, por mi madre, por lo mí sagrao, que te quiero. Y Salud terminó llorando. —No pué sé, Rafaelillo, no pué sé. Por tí, por mí, por mi amiga; ¡esto nuestro ha terminao!

Y se cerró la rejá para siempre. Y cuentan, que la duca negra, la pena honda dil mocito desairado, fué grabada para siempre en una seguidilla.

La calle está regada, dicen que ha sido lágrimas de un amante que han despedido.

PEDRO PEREZ FERNANDEZ.

Venta voluntaria de una dehesa sita en Alcántara (Caceres)

Se venderá en pública subasta el día 12 de Marzo próximo, á las dos de la tarde, en Cáceres, ante el Notario D. Gabriel Alvarez, por ofertas bajo sobre cerrado y con sujeción al pliego de estipulaciones que puede verse en dicha Notaría, en el domicilio de D. Salomé Berjano, en Brozas, y en el de D. José María Martínez, en Madrid, Plaza del Angel, núm. 3, una dehesa denominada la "JARA," con sus edificaciones, sita en el término de Alcántara, compuesta de los dos cuartillos "Bodegón," y "Castillo," y de las suertes de tierras conocidas por "Marina," y "Batán," enclavadas en la misma.

La superficie, 829 fanegas de marco real ó 534 hectáreas y pico. Su renta, 12.500 pesetas. Productos agrícola, pecuario y de caza.

La finca puede verse todos los días laborables.

EN VARIEDADES DE TEATRO

Malcaloca es sin duda alguna la producción más sabrosa y exquisita de los hermanos Quintero, su trama, cautiva la atención del auditorio desde las primeras escenas hasta las últimas. Puede decirse que no tiene ningún pasaje pesado y aburrido, sino que por el contrario, mantiene la atención y la

curiosidad de los espectadores. Se presentan su argumento sin esas escenas pesadas y enredosas que se dan en algo nuevo sino lo hemos visto en otro Teatro de la de relieve y de maestricias y las vanidadas desventuras.

La interpretación carnó admirablemente actores, que dieron bas de talento.

La señorita Sarmiento hermoso papel de noble y sincero en el señor Soto, hi dominio que tiene sesiónándose del pío que poco numerosos estruendosos aplausos.

Las señoritas Grao, Ma y Sánchez en sus papeles respectivos, así como las señoras Cozuela, Lator Espada, Sánchez y Ma, que contribuyeron poderosamente a la admirable interpretación de la obra.

El señor París, en su papel de Martín (un anciano y bondadoso) cosechó muchos aplausos y los demás actores, Pecheco, Nogales, Este Quintana, muy bien en sus respectivos papeles. El conjunto rable.

El orgullo de Albarracete. Este es el título de un juguete cómico en tres actos y en prosa de Pierre Weber, representado á la escena española por los distinguidos é ingeniosos actores, señores Paso y Abati y esta ruidoso éxito en el Teatro de la media. Es una obra que pasa por sal por arrobos, una serie de chistes y de ocurrencias. No hemos de pasar á epílogo argumento porque necesita gran espacio; baste decir que oportunidades se siguen sucesivamente, teniendo al público en pética hilaridad y que el público Cáceres, no obstante la frialdad que en él es ingénita, admite encantos de la obra, dando un tras inequívocas de agrado.

El Sr. Pacheco en el papel de "Correa," (un calaver empedrado amigo de las orgías y de aquellas malandanzas y que padece vértigos) es el dueño de todos los aspectos de escena y con la gracia de los buenos cómicos hacen un azme reir del auditorio y pondió á la labor el artista con ovaciones.

La Srta. Sampedro en su papel de "Florinda" es perfecta "Gerardina." Las Sras. Corzuela, Irujo, Mata, Mediana, Torrealba, "Fábila," interpretados por el Sr. Ortega, estuvieron cosechando un éxito por falta de espacio les intérpretes de la obra.

La obra y éxito en su interpretación otro y público.

I. G. F.

Consul

GABI

Autor

Che

no

ric

de

de